

PERSECUCION RELIGIOSA EN COLOMBIA EN EL GOLPE TERRORISTA DEL
9 DE ABRIL DE 1948.

POR FRANCISCO JOSE GONZALEZ, S. J.

Revista Javeriana Tomo 30 Julio a Noviembre de 1948.

Todo está dispuesto para una revolución financiada, azuzada y comandada por el comunismo internacional por medio del partido liberal colombiano de izquierda entre cuyas filas muchos comunistas se han agazapado con rótulo liberal. En varias poblaciones se anunció la muerte de Gaitán y empezó la sublevación una hora antes del asesinato.

Documentos del servicio de inteligencia americano, del gobierno chileno, y de la casa comunista de Barranquilla, prueba la fría preparación del golpe ordenado por el comunismo internacional y llevado a cabo por el liberalismo de Colombia. (1) Pag. 180

Los francotiradores.

A los diez minutos de estallar el golpe, gentes entrenadas en esta clase de lucha se apoderaron de las cúpulas de las iglesias a favor de la confusión y disfrazadas con sotanas empezaron a disparar desde allí sobre el ejército. Al mismo tiempo desde las emisoras revolucionarias a grandes voces insitaban a las turbas hebrías de dolor por la muerte de su jefe, a incendiar iglesias en las cuales "los curas disparaban contra el pueblo" criminalmente. (2) Pag. 181

2

Nadie conocía en Colombia antes del 9 de abril la técnica de los francotiradores. Todo esto se palaneó con ayuda exbranjera. (2) Pag 181

A la Nunciatura.

Gentes sin conciencia se lanzaron en la tarde del viernes 9 de abril contra el inerte representante del Papa, poseídos de ciego furor. Apedrean la residencia pontificia, rompen las puertas, entran como desbordado alud en aquellas silenciosas habitaciones saqueando y destrozando todo y buscan afanosamente el Nuncio Apostólico para saciar en él su odio contrala Iglesia, a los gritos de "viva el partido libe - ral".

Las ropas del Nuncio, sus muebles y cuadros caen a la hoguera al rededor de la cual mujeres rabiosas con mache - tes en las manos, saltan y bailan vestidas algunas de ellas con sagrados ornamentos. Cuatro arpías penetran en la resi - dencia y con las puntas de sus puñales urgan los resquicios del sótano para matar al representante del Sumo Pontífice a quien afanosamente buscan. El fuego prendido ya en las maderas de la casay las gentes abrias de vino y de furor se adelantan entre las llamas para saquear la Nunciatura que en pocas ho - ras quedó reducida a cenizas. (3) Pag. 181

En el palacio del Arzobispo.

A eso de las cuatro de la tarde tres hombres, arma - dos se presentaron a la portería: "Aquí tienen armas", gritab - ban. "Vamos a acabar con todos los curas y todos los conserva - dores". Encontrábanse en palacio los señores Obispos Auxilia -

3

res Emilio de Brigard y Luis Pérez Hernández. El Capellán del Arzobispo se dirigió a la capilla para salvar el Santísimo y todos huyeron por la puerta trasera del edificio, la cual comunica con otra calle.

Por deffuera, un policial traidor agitaba sus armas gritando: "Abajo el Arzobispo, mueran los curas." El anciano Arzobispo a esa hora yacía en el seminario, situado en las afueras de Bogotá, con grave enfermedad. Pronto el viejo edificio fue una inmensa llamarada. Quedaron convertidos en cenizas cuadros de valor, entre otros un San José de Bartolomé Esteban Murillo, avaluado en 200.000 dolares, los trescientos volúmenes del archivo que contenían toda la historia eclesiástica de Colombia, y que aún no estaba explotada, la rica biblioteca arzobispal con libros de mérito inapreciable, entre otros, tres valiosos incunables y los manuscritos de noticias históricas de Fray Pedro Simón, fuente de primer orden en la historia de la Colonia. (4) Pag. 182

El peligro de la Catedral.

Oigamos al Padre Félix Miranda, protagonista del drama: "No había tiempo que perder. Llamé a uno de los padres, le pedí la absolución y me dirigí a la Catedral. Sobre la puerta pequeña habían aplicado el fuego y descargaban tremendos golpes. Tomé la llave del sagrario y lo abrí, saqué la hostia de la custodia y la consumí, y sacando el sagrado copón, en la capilla del colegio distribuí las formas entre todos los presentes, previo acto de contrición y absolución general. Por de fuera se oían estos gritos: "esta casa es de los curas, a-

4

bajo los curas, mueran, cuélguenlos, máténlos".

El padre Miranda fue matratado, amenazado de muerte y presencié horribles profanaciones de imágenes sagradas. Con ayuda de gentes menos criminales, logró apagar los varios focos de incendio que de haber seguido habrían acabado con el templo más digno deveneración de la arquidiócesis.

(5) 183
Pag. 7

La Javeriana Femenina.

Todo pereció ante el empuje incendiario de los criminales. (6) Pag. 183

El Colegio de la Salle, una inmensa antorcha que
iluminó la Sabana.

Desde las radiodifusoras revolucionarias se incitaba a la muchedumbre a incendiar los edificios de los religiosos y las iglesias, con el pretexto que desde allí disparaban sobre el pueblo. Repetidamente lo hicieron así con nombres propios de la Universidad Javeriana y del Colegio de la Salle...

Este antiguo e ilustre plantel con ochocientos niños con museos de historia natural invaluables, donde había colecciones únicas en el mundo hecha en cincuenta años de esfuerzo, fue la víctima preferida.

El sábado 10 de abril hacia las diez y media de la mañana, varias descargas de fusil y de revólver sobre los corredores y patios interiores del edificio donde se hallaban los alumnos, indicaron que se aproximaba la hora. Un niño de diecisiete años, Guillermo Grundmann Amaya, cayó herido de muerte en un corredor frente a la campana del colegio.

5

Hacia las cinco y media los atacantes empezaron a romper violentamente las puertas. Penetró el primer grupo de asaltantes que iba formado por hombres armados de machetes y palos protegidos por un policía que llevaba en la viciara una cinta roja y portaba un fusil en la mano, tendido hacia las - puertas de la capilla. Derramaron en los corredores de madera grandes cantidades de gasolina y empezó el incendio. Uno de - los profesores fue detenido, maltratado y le robaron el dinero de la escuela de pobres de San Vicente. Con el incendio comenzó el saqueo del edificio. Hubo profanación de la capilla y se llevaron la puerta del sagrario aunque el H. Sacristán puso a salvo el Santísimo. (7) Pag. 184

Dramática salvación de las monjas concepcionistas.

Oíganos a la superiora; "Reuní a la comunidad en la capilla y delante de ese altar que había presenciado nuestros votos solemnes repetimos en coro nuestra consagración a la pobreza, castidad y obediencia. Después con mano temblorosa abrí el sagrario, tomé el copón y lo llevamos en solemne procasión a la sala de la comunidad. Les avisé de su próxima muerte porque ya crugían los tejados y todas nos preparamos para ella. Luego fui distribuyendo la sagrada comunión".

El doctor Jorge Rodríguez, distinguido profesional bogotano quiso salvar a las monjas y penetró en la vetusta casa. La superiora no quería salir pero al fin consiguió persuadirla. Por entre las turbas ebrias, imponiendo respeto con su valor y la firmeza de su voz y con un revólver en la mano dere

6

cha, el Dr. Rodríguez fue trasladando a su casa a todas las treinta religiosas. Con dos hermanas volvió diecisiete veces en la noche para rescatar cuadros, vasos sagrados y ornamentos. A las seis y media de la mañana su labor estaba terminada y del convento sólo quedaban cenizas. (8) Pag. 185

Conato de incendio.

Diversas iglesias sufrieron los conatos de incendio como la Capuchina, Las Nieves y Santa Bárbara, donde policías disfrazados de sacerdotes dispararon sus armas contra el ejército. (9) Pag. 185

Prisión de los PP. Lazaristas de San Vicente de Paúl.

El colegio de estudios de los padres lazaristas está situado en un barrio alejado del centro de Bogotá y con la cercanía de divisiones de policía rebelde.

Una lluvia de balas les dio la primera noticia del a salto. Incendio en la puerta, incendio del lado de la capilla fueron las exclamaciones de todos. El padre superior corre a la capilla a salvar las sagradas especies. Fue emocionante la absolución y comunión de la comunidad que terminó súbitamente por la entrada de policiales decididos a poner presos a los padres y jóvenes. En las calles un populacho soez y amenazante puso mil veces en peligro la vida de los siervos de Dios que iban alegres por padecer algo por el nombre de Jesús. Los policías sin embargo lograron evitar las muertes y encerraron como rehenes a todos los padres y jóvenes hasta el martes trece por la tarde. En la prisión siguió la vida de la comunidad con su

7

distribución regular de oraciones y plegarias. Fueron maltratados, insultados, sufrieron hambre y prisión, pero la Virgen Santísima salvó a sus siervos de la muerte.

También los capuchinos terciarios de San Antonio encargados de los niños abandonados y de las clases más populares sufrieron cárcel durante treinta horas, vejaciones sin cuento y su convento fue completamente saqueado. (10) Pag 185)

Un párroco mártir.

El viernes nueve de abril la casa cural fue atacada dos veces a piedra, bala y machete. El padre se refugió en la capilla del convento vecino a donde la turbano pudo penetrar por impedírselo con un crucifijo la madre superiora. Fueron saqueados, destruidos y arrojados fuera todos los enseres, muebles y libros de la casa cural.

Al día siguiente celebró el padre la misa como de costumbre, dió la comunión a las monjitas y alumnas, salió al hospital a confesar a un enfermo y visitó en la cárcel a los conservadores detenidos. A las diez de la mañana, viendo que arreciaba la tempestad, consumió junto con las monjas las sagradas especies y reservó una para sí. A las doce del día, escribió su última voluntad y en sobre cerrado la dio a la Superiora con orden de entregarla al señor Obispo. Decía así:

"Por mi parte, deseo morir por Cristo y su fe. Al Excmo. Sr. Obispo mi inmensa gratitud, porque sin merecerlo me hizo Ministro del Altísimo, Sacerdote de Dios y Párroco hoy del pueblo de Armero, por quien quiero derramar mi sangre. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Al instarle las Madres para que huyera, dijo: "no puedo porque al entrar en la capilla, el Señor me dice que permanezca en mi puesto". No temo la muerte; estoy preparado; hace dos días me confesé, todo lo tengo arreglado y qué mejor que morir por Cristo?".

A las cuatro de la tarde la chusma invadió de nuevo la casa cural, la iglesia y el convento; las bombas hacían explosión en todas partes. El Padre penetró rápidamente en la capilla y consumió la hostia que había dejado. Ordenó a las monjas huir a la casa vecina y para no atraer sobre ellas el peligro, salió al encuentro de los verdugos. El había pasado toda la noche en oración y estaba preparado.

Al llegar a la plaza llevado por hombres armados, la turba gritaba: "no le peguen de plano sino con el filo". Lo hirieron en la cara y en la nuca y cayó bendiciendo y perdonando a sus enemigos. Una vez muerto fue desnudado y sobre su cadáver hicieron la danza más horrible y desenfrenada.

Cerca de la puerta del cementerio lo dejaron desnudo bajo la lluvia pertinaz hasta que al otro día almas caritativas, le proporcionaron una tumba provisional. (14) Pag 186

Día de barbarie comunista en Barranquilla.

En este gran puerto de la costa, la barbarie roja se desató sin trabas.

En el Colegio de San Roque de los Padres Salesianos se educan seiscientos alumnos en su mayoría de la clase obrera..... En vista del peligro se determinó enviar a sus casas a los alumnos. No habían salido todos, cuando la turba se pre

sentó amenazante ante el edificio. Al adelantarse el Padre Rector, un alud de insultos y amenazas lo recibieron. "Cumplan - en mí las consignas que traen"; replicóles el Padre y ofreció a Dios el sacrificio de su vida. Se disponían a matarlo y lo habían bañado ya en gasolina para prenderle fuego, cuando una voz compasiva salida del fondo del tumulto impidió el asesinato.

En cada uno de los salones formaron una hoguera con las mesas, pupitres y cuadros. Al patiocentral iban arrojando toda la vajilla, colchones y camas y pronto una negra espiral de humo inmensa, se levantó del patio.

Frente al colegio se levanta la iglesia parroquial - de San Roque. También quisieron derribar sus puertas pero el valor de una mujer del pueblo los detuvo.

Cuando destruían las oficinas del diario conservador La Prensa, echaron a rodar por la calle un cilindro de papel periódico, que se convirtió en una antorcha para la barbarie. La turba rodeó la iglesia y la residencia de los PP. Agustinos. Venían todos armados y preparados para el incendio y entre horribles blasfemias, empezaron a destrozar las preciosas imágenes sagradas. Así mutiladas, las arrojaron a una inmensa hoguera que ardía en medio de la catedral; en ella se quemaban amontonados todos los escaños y confesionarios. Hasta los altares de mármol y las pilas de agua bendita fueron destrozados.

A martillazos rompieron la puerta del sagrario y una mano sacrílega se apoderó del copón. Un estudiante católico suplicó al sacrílego, que en vez de profanar las sagradas formas, las arrojara al fuego. De allí las recogieron manos pia-

dosas y envueltas en papel de periódico las llevaron a la iglesia de San José de los PP. Jesuitas. Un obrero guardó con todo respeto algunas de ellas en la mesita de su sala, bajo un cuadro del Sagrado Corazón y las entregó más tarde con toda fidelidad. (12) Pag. 187

En Barrancabermeja fueron ultrajados y heridos los misioneros y saqueada la casa de la misión. El mismo señor Prefecto Apostólico sufrió insultos y sólo salvó la vida por milagro. El Padre Zorroza de nacionalidad española fue ultimado en Venadillo por los forajidos; en Rioviejo dos misioneros fueron heridos y ultrajados. En muchas parroquias de Cundinamarca, Tolima y Huila, fueron encarcelados los párrocos. Atacados muchos otros colegios de religiosos y religiosas.

(13) Pag. 188